

LA HISTORIA VIVIDA

Manuel MARTÍNEZ CERRO

La capacha de Roldán

A finales del siglo XVII continuaba siendo mísera la situación de los galeotes. Forzados en las galeras, su suerte era incierta. Los más morían encadenados a su banco a causa de las penalidades a que eran sometidos. Los malos tratos, la escasa comida y la insalubridad a bordo hacían mella en estas pobres gentes, bajo el inmisericorde control de sotacómitre. Cuando enfermaban eran separados de las naves y abandonados a su suerte, sin más apoyo que la caridad ajena.

En Cartagena, los galeones hacen la invernada (1). Sus tripulaciones deambulan por las calles de la ciudad, arrastrando su mísera condición (2). Carecen de protección ante la enfermedad (3) y sus recursos son escasos. Sobre ellos se cierne la incertidumbre, sobre todo en caso de enfermedad. Y es que la capital departamental, por estas fechas, tenía sin resolver el problema de la asistencia sanitaria (4) a los infelices desvalidos, sólo atendidos por el único hospital, el de Santa Ana (5), a todas luces insuficiente (6).

Tales hechos son observados por un soldado, recluta de leva de la galera *San Miguel*, cuando desembarca en la ciudad. Se trata del roteño Francisco

(1) La Real Orden que autorizaba dicha invernada tiene fecha de 11 de enero de 1670.

(2) Los más afortunados podían realizar, ocasionalmente, fuera de la nave y debidamente autorizados, pequeños trabajos a particulares, mal pagados y con la obligación de reintegrar parte de lo cobrado al sotacómitre.

(3) En 1572 se dio una Real Provisión por la que se concedían doscientos ducados por un año, durante seis, a un médico cirujano «... con la obligación de que el médico curara de balde en el Hospital de Santa Ana a los enfermos forasteros y a los soldados procedentes de las galeras reales».

(4) De la escasez de médicos en Cartagena se ocupa el acuerdo tomado por los regidores del Cabildo en 19 de abril de 1561 plasmados en el acta capitular de dicho día, en el que se refleja la penuria en que se encontraba el municipio: «... visto que al licenciado Luis Botasilla se le daban diez mil maravedíes de salario, y quince mil al licenciado Sánchez Valverde, médicos a los que no era prudente suprimírseles porque abandonarían la población quedando ésta sin la necesaria asistencia facultativa...».

(5) Este hospital, sito en la calle Mayor, pobre en recursos, existente desde tiempos muy anteriores —posiblemente antes de 1532— era de tan exiguas dimensiones que sólo mantenía seis camas. En él no se admitían enfermos afectos de sífilis, ni mujeres. Estaba atendido por dos hermanos de la Orden de San Juan de Dios y cuidaba indistintamente a los pobres de la ciudad y a la gente de las Armadas de Su Majestad. Tal institución debió de pasar por unos momentos de escasez de tal índole que «los enfermos morían de necesidad... acostados en el suelo, por no tener camas».

(6) El Hospital Real de Galeras, que se levantó para atender «... a los heridos y enfermos de las galeras... así como a los soldados que se solían juntar en esta ciudad, para pasar a Italia...», estaba sujeto a la jurisdicción militar y estaba ubicado en la actual plaza de Castellini, entre las dos puertas de Murcia.

García Roldán (7), «inválido y picado de viruela», que sin duda presenciara la angustiada vida que soportaban los galeotes a bordo de las naves. No puede por menos que apiadarse de ellos, pero nada o poco puede hacer por aligerar sus penalidades. Sin embargo lo intenta, y sin desmayo pide ayuda a cuantos encuentra, cada vez que su nave llega a puerto. Cuando se afina en Cartagena continúa pidiendo limosna para estos desgraciados y, sobre todo, para hacer frente a su enterramiento, ya que los cadáveres de estos desventurados marineros eran depositados, sin más, junto a la Ermita de la Guía, próxima a la puerta del Muelle (8). Como primera medida, atiende en su propia casa a los galeotes enfermos. Poco después lo hará en la citada Ermita de la Guía y en una casa aneja, próxima a ella (9), una vez que dicha iglesia le es donada a tal fin (1697) (10). Cuando finalizaba el año 1700 ingresan en el hospital los primeros enfermos, María Teresa y Alonso Sánchez.

Incansable, nuestro personaje recorre las calles de la ciudad, provisto de una cartuchera, pidiendo limosna, a los fines dichos. Pronto encontrará ayuda de otros compañeros, animados de su mismo espíritu, que continuarán la obra en sus ausencias, cuando su nave se hace a la mar. Así se formará la conocida «Cofradía de los Cinco», llamada de esta manera por estar integrada por Roldán y cuatro soldados, también de galeras, inválidos todos. Serían, inicialmente, el montefriego Alonso Cervera, que estuvo embarcado en la galera *Santa Ana*, y el almeriense Francisco Martínez, de la galera *San Nicolás de Bari* y, poco después, el sevillano Francisco Bravo de Rosas, soldado de la galera *Capitana*, y el cartagenero Antonio Rosique Pérez. Su cometido, queda dicho, era el de enterrar los cadáveres abandonados y pedir limosna para subvenir a los gastos. Junto a ellos estarían, colaborando con entusiasmo, el también almeriense Pedro Antonio Coca (11), soldado de la galera *Santa Ana*; el propietario Antonio Sánchez Minaya, que actuaba de depositario de las limosnas, y el cura de la ermita, Antonio Magaña. Dada la entidad de la empresa, tuvo todos los parabienes de las autoridades eclesiásticas de la ciudad, que ayudaron doctrinal y materialmente (12).

El grupo de colaboradores fue creciendo, y pronto se incorporaron personas del mayor relieve social (13). Se llegó al convencimiento de la necesidad de crear una hermandad que, continuando la obra del soldado, institucionalizara la empresa y asegurara su continuidad, dotándola de un reglamento. Tal se haría un 5 de abril de 1701, en junta celebrada en la Ermita de San Ro-

(7) Parece probado que su fecha de nacimiento fue el 28 de abril de 1664.

(8) En el emplazamiento del actual Gobierno Militar.

(9) Propiedad del sastre Francisco Rebollo. Se le conocería como la «Casa de Roldán».

(10) Sus desvelos eran tales y los medios con que contaba tan escasos, que se veía obligado a llevar a los enfermos desde sus domicilios al hospital con un mísero carretón, e incluso a cuestras, sobre sus espaldas. Otro tanto harían sus compañeros colaboradores.

(11) Incansable en su labor, permaneció durante cuarenta años recogiendo limosnas.

(12) El obispo de la Diócesis «señaló doscientos ducados anuales para pago de médico, cirujano y botica».

(13) Entre ellas el boticario Francisco Corellas «... que aportó leña, vinos, habas y sebo, entre otras partidas».

que (14), actual calle del Carmen, situada otrora extramuros (15) de la ciudad, bajo la presidencia de Roldán. Sería nombrado hermano mayor don Gaspar Vila y Casamijano, caballero de la Orden de Santiago, quedando Roldán como celador.

Son atendidos nuevos enfermos (16), y mayor será la necesidad de espacio para cobijarlos. De momento se resuelve, felizmente, con las dos casas contiguas a la nombrada Ermita de San Roque, que son donadas (17) por el regidor de la ciudad (18), don Juan Bautista Montanaro, que sería hermano mayor (19) tras la muerte de Vila.

Però resulta insuficiente, ya que los ingresos de enfermos aumentan. En 1706 el hospital es trasladado al barrio de la Serreta, en casa confiscada al auditor de galeras Alfonso de Alarcón (20). Rosique se instala en local próximo, para mejor atender su cometido.

La obra se expande cada vez más y, dado que los fundadores han de navegar, para que en su ausencia no se resienta lo ya consolidado, se decide que Rosique se encargue decididamente, dada su condición de inválido permanente y, por tanto, impedido para la navegación.

Un hecho significativo tiene lugar el año 1707 cuando, por razón de la Guerra de Sucesión, Roldán marcha, primero a Tortosa (21) y, poco después, a América, donde se perdió su pista, dejándonos sin saber la fecha y el lugar de su fallecimiento. Un monumento erigido en el actual Hospital de Caridad «Hospital de los Pinos» (22), en los Barreros, perpetúa la memoria de este sin par marino que, probablemente, nunca llegaría a conocer la auténtica dimensión de su obra. Velasco Muñiz escribiría de nuestro personaje una bella composición poética de la que entresacamos:

El éxito premió su gentileza,
y debido a su noble iniciativa
hoy goza fama de caritativa
esta Ciudad que a su memoria reza.

(14) La Ermita de San Roque se hallaba en el arrabal del mismo nombre.

(15) La muralla de Cartagena tenía cinco puertas que daban acceso a la población: las de San Ginés y Murcia, «por parte de tierra»; y las del Muelle, dos, Pescadería y San Leandro, «por parte de mar».

(16) Se había tomado la decisión de no admitir a enfermos incurables.

(17) Estas dos casas serán las primeras que poseyó el hospital.

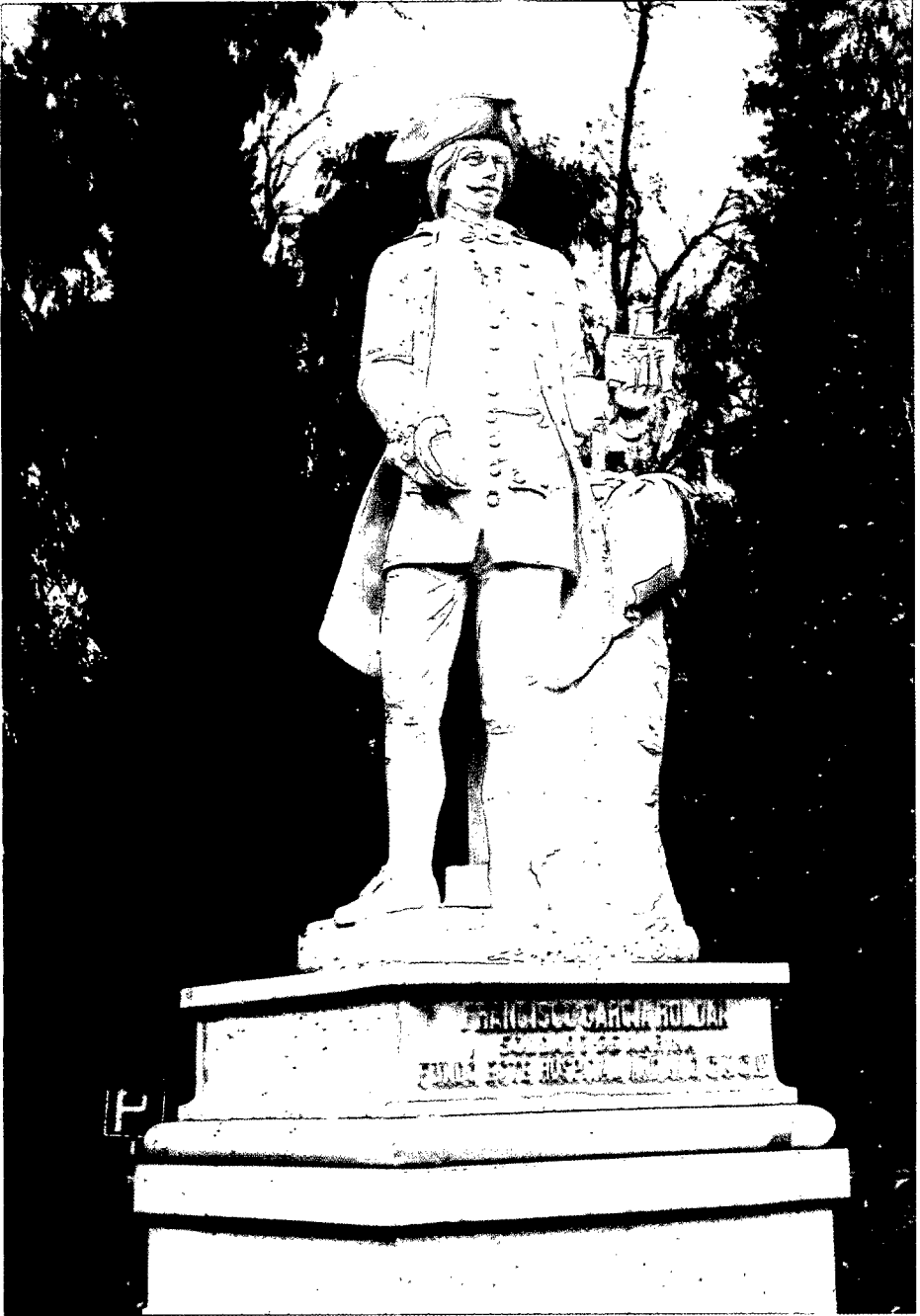
(18) Una pequeña lápida de mármol con inscripción alusiva al hecho, situada en la actual edificación, en la calle del Carmen, nos recuerda tal hecho.

(19) Su hijo, don Nicolás, le sucederá como hermano mayor tras su muerte. Lo sería entre 1708 a 1719.

(20) Su definitiva ubicación será el construido frente al anterior en 1710, en solares cedidos por Agustín Romero.

(21) Con la compañía de don Lorenzo de Mendoza.

(22) Con motivo de los bombardeos, durante la guerra civil, el hospital se traslada al barrio de los Barreros (C/ Navarra), en una pinada allí existente, que le ha dado nombre.



Estatua de Roldán en los jardines del Hospital de Caridad. Obra de Requena de principios de siglo (¿1906?) (cortesía de Ramón Seara Ojeda, conservador del Museo Naval de Cartagena).

Continúa Rosique la obra iniciada por Roldán, desplegando toda una ejemplar actividad caritativa, recogiendo por las calles cuantos desvalidos encuentra. Su actuación es conocida y valorada, y cada cual colabora con lo que puede. La Marina cartagenera no queda a la zaga, y suministra los fondos precisos para sufragar los gastos de una casa donde atender a la marinería huérfana de medios materiales. También las tripulaciones de los barcos participarían con pequeñas, pero significativas, aportaciones, extraídas de sus pagas. A este hospitalillo se le conocerá como «Casa de las Tres Camas».

Nuevas donaciones de solares, como la del benefactor Agustín Romero García-Campero, caballero de la Orden de Santiago y regidor perpetuo de la ciudad, van posibilitando la expansión de la benéfica obra. Con ellas Rosique inició el 20 de octubre de 1710, frente al anterior (23), la construcción de un nuevo hospital en solares cedidos por Agustín Romero (24), origen del flamante Hospital de la Caridad de Cartagena. El afán y los desvelos de Rosique, arropado por todos sus paisanos cartageneros, lo harían posible.

Pedro Rosique, ya fraile franciscano, falleció el 3 (¿30?) de mayo de 1718, precisamente en el Hospital de la Caridad que él fundó, siendo enterrado en el cementerio de San Miguel.

En la actualidad, la obra pía iniciada en Cartagena por Roldán, transmitida de padres a hijos, pervive gracias a los cuidados de los componentes de la Hermandad que todos los años, con ocasión del novenario en honor a la Virgen cuya festividad se conmemora el viernes anterior al Domingo de Ramos, salen por las calles, al frente su hermano mayor, ataviados de frac con limosnera o capacha, en recuerdo de la cartuchera que portara Roldán, solicitando una ayuda, siempre correspondida por el ancestral fervor de los cartageneros. De esta manera continúa en pie el Hospital de la Caridad (25) de Cartagena, gracias a las limosnas y donaciones que recibe.

Sólo nos resta comentar que el 17 de abril de 1723, ya muerto Rosique, otro militar, Francisco Irsino, artillero de la galera *San José*, traerá desde Nápoles (26) una imagen de la Virgen de la Caridad (27), que se venera en Cartagena en el altar mayor de la iglesia del mismo nombre, edificada años después (28) junto al comentado hospital, como muy querida patrona.

(23) Las fachadas posterior y laterales se situaban en las calles Arco, San Antonio el Pobre y San Vicente.

(24) En dicho hospital se recibiría a todo hombre o mujer, con tal de que no estuviese afectado del mal gálico; tampoco a tiñosos, sarnosos, leprosos, asmáticos ni reumáticos. Entre 1782 y 1796, en el hospital se atendieron 33.370 enfermos; murieron 4.920 personas.

(25) Real Hospital de Caridad de Nuestra Señora de los Dolores.

(26) A bordo del navío francés *Nuestra Señora de Gracia* y el *Pequeño Fénix*, la imagen fue desembarcada en El Despalmador y llevada en procesión, a hombros por miembros del gremio de embaladores hasta el Santo Hospital de Caridad.

(27) Según parece, la imagen iba destinada a América, pero una serie de hechos casuales decidieron que su viaje culminase en Cartagena.

(28) Su construcción comenzó en 1742.

Bibliografía

- VICENT, G.: *Biblioteca Histórica de Cartagena*. 1889.
FERRANDIS ARAUJO, Carlos: *El hospital de la Caridad de Cartagena*. 1981.
CAÑABATE NAVARRO, Eduardo: *Historia de Cartagena desde su fundación a la monarquía de Alfonso XIII*. 1955.
— *Origen del Santo Hospital de Caridad de Cartagena*. 1969.
CASAL MARTÍNEZ, Federico: *Historia de la ciudad de Cartagena, reinando Felipe III (1598-1621)*.